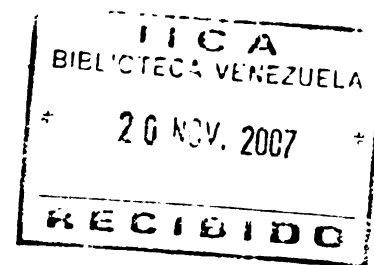


EXTENSION, COMUNICACION Y DESARROLLO

por JUAN DÍAZ BORDENAVE



*Trabajo presentado en el Seminario para Profesores
de Extensión de América Latina, celebrado en el
Centro de Investigación y Enseñanza del IICA,
Turrialba, Costa Rica, Mayo 3-22, 1965.*

Publicación Miscelánea N° 32
INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS DE LA OEA
Servicio Interamericano de Comunicación
San José, Costa Rica

~~001007~~

00000201

EXTENSION, COMUNICACION Y DESARROLLO

por Juan Díaz Bordenave (*)

UNO de mis mejores amigos norteamericanos, R. Lyle Webster, quien fuera Director de la Oficina de Información del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, me contó una vez su secreto para mantener un programa dinámico y realista de información agrícola. "Toda vez que doy una conferencia, o que planeo un proyecto, o tomo una decisión importante —me decía Lyle— me formulo la siguiente pregunta: ¿Cuántos agricultores trabajarán mejor y producirán más como efecto de lo que estoy haciendo?"

Esta pregunta de Lyle Webster nos pone frente a frente a la razón de ser de la Extensión Agrícola, de la Comunicación Agrícola y de nuestra presencia aquí en este momento. Es decir, nos coloca frente al agricultor latinoamericano. No, "el agricultor" es todavía muy abstracto. Frente a los agricultores latinoamericanos, frente a cada uno de ellos.

"El hombre es la medida de todas las cosas", dijo Pitágoras. Para nosotros, el agricultor es la medida de todas las cosas. El agricultor será también el foco central de este modesto trabajo que hoy me atrevo, con cierta audacia, a presentar ante tan selecto auditorio.

Un concepto humanista del desarrollo

La consigna del momento en América Latina y en el mundo entero, es el desarrollo integral. Los programas de Extensión, la formación de profesionales agrícolas, y todo lo que hacemos en agricultura, irá colocándose, más y más funcionalmente, dentro de un plan orgánico de desarrollo nacional.

Ahora bien, yo sostengo que, aunque estamos poseídos de un sagrado entusiasmo, no nos hemos detenido a pensar con la suficiente profundidad sobre qué es y en qué consiste, el desarrollo. A la menor manifestación de interés, se nos ofrecerán miríadas de definiciones. Economistas y sociólogos, planificadores y reformadores nos ofrecerán sus definiciones. Pero no debemos olvidar que "el hombre es la medida de todas las cosas", y que toda definición que no gire alrededor del hombre, de cada hombre, no puede satisfacerlos.

En efecto, veamos lo que nos dice la más corriente de las definiciones del desarrollo económico: el desarrollo consiste en el aumento del ingreso *per capita*. Esta frase nos indica solamente que con el desarrollo la población en su conjunto dispone de más dinero. Como el ingreso *per capita* es sólo un promedio, la definición no excluye la concentración de la riqueza en unos pocos sectores de la población. Supongamos que mejoremos la definición, y digamos que desarrollo consiste en un aumento del ingreso *per capita* acompañado de una distribución más equitativa de los ingresos. ¿Podemos afirmar ahora que esto es el fin, el objetivo final del desarrollo? ¿O podemos pensar que el aumento del ingreso y su distribución más justa no son sino *medios* para alcanzar algún *fin*?

La discusión se traslada, entonces, a un foco todavía más difícil: ¿cuál es el objetivo final del desarrollo? Dicho objetivo final, vuelvo a insistir, debe concentrarse en el hombre, ya que él es la medida de todas las cosas. Tal vez la forma de identificar el objetivo final del desarrollo es formular una pregunta: "¿Para qué se procura aumentar el ingreso *per capita*?" Se dirá: "Bueno, para que el individuo pueda satisfacer mejor sus necesidades: comer mejor, vestir mejor, estar más sano; para que pueda mandar sus niños a la escuela y divertirse un

(*) Jefe, Servicio Interamericano de Comunicación, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, San José, Costa Rica.

poco; para tener con que comprar los productos de la industria y que así ésta puede mantenerse. En fin para que la gente viva mejor". Conforme. Sin embargo esta respuesta deja todavía bastante que desear. Presenta únicamente lo que una sociedad desarrollada dá al hombre, aunque se trate de una sociedad totalitaria. La respuesta no expresa lo que el hombre de la sociedad desarrollada tendrá de esencialmente diferente con respecto al hombre de la sociedad atrasada. Claro que estará mejor alimentado, mejor vestido, y más sano. ¿Pero es ésta la diferencia esencial?

Aquí tocamos el fondo de la cuestión. Para mí, la diferencia entre el hombre subdesarrollado y el hombre desarrollado estriba esencialmente en lo siguiente: el primero está encerrado en un marco muy estrecho de decisiones posibles mientras que el segundo cuenta con un marco mucho más amplio de decisiones. En otras palabras, yo hago radicar la esencia del desarrollo en la libertad y capacidad de tomar decisiones conducentes a satisfacer las necesidades del hombre y su comunidad.

En efecto, ¿por qué es malo el bajo ingreso *per capita*? Porque la miseria, la pobreza excesiva, la carencia de tierra propia, o de medios de producción, limitan enormemente el uso de una de las facultades más humanas: la facultad de escoger entre alternativas. El pobre no tiene alternativas.

Lo mismo pasa con la *educación*. El ignorante, el analfabeto, el agricultor que sólo conoce las prácticas ancestrales de cultivo, no tiene alternativas. No puede escoger, no tiene libertad de decisión. Los pobres y los analfabetos tienen siempre algo de esclavos: no son libres, no pueden ejercitar su facultad de decisión.

En estas pocas frases podemos ver que el marco de decisiones posibles puede estar limitado no sólo por factores *materiales*, como la pobreza, sino también por factores *no materiales*, como la ignorancia. Un campesino rico, pero analfabeto e ignorante, está limitado en sus decisiones, y para tomarlas a menudo necesita consultar con algún vecino pobre pero instruído. Este último, por su parte, tiene la capacidad *mental* de decisión pero no la capacidad material o estructural.

Otro factor que limita el marco de decisiones es *la falta de información*. En efecto, toda decisión consiste en escoger entre dos o más alternativas. Para poder escoger la persona necesita información sobre los siguientes aspectos:

- a. ¿Cuáles son las alternativas de acción disponibles?
- b. ¿Cuáles son sus respectivos efectos probables?
- c. ¿Cuáles son las técnicas necesarias para llevar a cabo las alternativas?
- d. ¿Cuáles son los obstáculos y facilidades que uno puede encontrar en el camino de cada una de las alternativas de acción?

Una persona aislada o carente de los medios necesarios para obtener información, se ve obligada a vegetar, o a tomar decisiones basadas en los recursos limitados del ambiente local. La incertidumbre le impide innovar, (1) la falta de información le obliga a proceder siempre por prueba y error, o a seguir aplicando sin cambios la experiencia propia o de sus antepasados. No cuenta con el beneficio de la experiencia del resto del mundo. La información permite aumentar el marco de decisiones.

Pobreza, falta de instrucción, tanto general como técnica, y carencia de información, en resumen, son factores que limitan la capacidad de decisión del individuo. ¿Es eso todo?

No olvidemos también que el hombre es un animal político, que vive en el seno de una estructura de poder. El margen de decisiones de una persona está también limitado *por el regimen político imperante y por la estructura de poder que le rodea*. Y en el caso de la agricultura, por el sistema no funcional de tenencia de la tierra, y sus corolarios económico-sociales. Cabe una aclaración muy importante: *no nos dejemos engañar por las etiquetas*. El hecho de que en un país impere un regimen llamado democrático, no significa que toda la población goza realmente de un marco amplio de decisiones. Tomemos por ejemplo el caso actual de un país en que los analfabetos no votan. Es decir,

(1) A este respecto recomiendo con énfasis la lectura del trabajo del Dr. Delbert T. Myren, titulado "El papel de la información en las decisiones de agricultura bajo condiciones de riego e incertidumbre". *Informe del Primer Symposium Interamericano de Investigación de las Funciones de la Divulgación en el Desarrollo Agrícola*. Myren escribe "Aunque los precios mínimos garantizados y los seguros de cosecha pueden ayudar a reducir el riesgo y la incertidumbre, el factor esencial que los agricultores necesitan en una agricultura en modernización, es la información adecuada sobre los nuevos insumos o factores de producción que se les proponen. Esto incluye la adaptabilidad de dichos factores al propio clima y terreno del agricultor y un vasto número de detalles sobre las técnicas a usar con el nuevo cultivo o práctica".

que aunque el país es democrático la gran mayoría de los trabajadores agrícolas, que son analfabetos, no tienen derecho a ejercer decisiones en cuanto a sus autoridades y sus leyes. El pretexto utilizado para negarles el derecho al voto es que son analfabetos. Es como afirmar que debido a que tienen un marco de decisiones limitado por el analfabetismo, dicho marco debe reducirse todavía más negándoles el voto! (1)

A la inversa, la existencia de un régimen autoritario al nivel del gobierno nacional no siempre significa un recorte del marco de decisiones de los individuos al nivel local. Para un agricultor es indiferente que el gobierno sea autoritario, si en su comunidad él y sus compañeros pueden reunirse y tomar las decisiones que juzgan convenientes para la solución de sus problemas. Me atrevo a conjeturar que la apatía política o la indiferencia con que nuestras poblaciones rurales en general ven a los diversos regímenes de gobierno, es que para ellas no hay mucha diferencia real entre el tratamiento que les dan las dictaduras o las democracias. Personalmente creo que la prueba de fuego de la democracia no está sólo en que haya diputados y senadores de varios partidos, y libertad de prensa, o que la oposición haga chistes sobre el Presidente sin dar con sus huesos en la cárcel. Está en que los más humildes y remotos ciudadanos tengan un marco de decisiones no demasiado restringido por la pobreza, la falta de instrucción y de información, y por la estructura de poder, y que puedan tomar, sin coacciones ni represiones, las decisiones que juzguen necesarias para satisfacer sus necesidades y las de la comunidad.

A la pobreza, la ignorancia, la falta de información, la estructura anacrónica de tenencia de la tierra, y la falta de libertad política, debemos todavía agregar dos factores que restringen o amplían el marco de decisiones posibles de los individuos.

Estos son, las *tradiciones y normas de la cultura en que viven* y los *factores de la personalidad individual*.

Cuando uno estudia las culturas humanas, es decir, los diversos tipos de organización social, costumbres, sistemas de creencias y tabúes, etc., se

(1) El analfabetismo podría haber sido una barrera fundamental en los tiempos en que el mundo llegaba al hombre sólo a través de los medios escritos como los diarios y los libros. Hoy, en la era del radio transistor y de la televisión, del altoparlante y del camión, las ideas llegan a la gente más aislada por medios orales y el analfabetismo ha perdido su importancia decisiva.

queda sorprendido de la cantidad enorme de restricciones que los hombres se imponen a sí mismos en nombre de la tradición. Desde la prohibición de matar y comer vacas, en la India, a la oposición a que la mujer ejerza ciertas funciones; desde la obligación de compartir todo lo que uno gana con los demás miembros de la familia, a la imposibilidad de que un negro coma en un restaurante para blancos, como en el Sur de Estados Unidos, la historia registra toda clase de normas que conspiran contra el desarrollo de un amplio marco de decisiones individuales.

También los factores personales influyen poderosamente. En las mismas condiciones ambientales, a menudo encontramos que mientras un agricultor es progresista, su vecino es tradicionalista y refractario al cambio; mientras una ama de casa es entusiasta y cooperadora, la otra es desconfiada y negativa. O sea que las personas se imponen a sí mismas restricciones que ni el marco social, ni el marco político, ni nadie, les exige. Si en estas cualidades hay algo de origen hereditario, o si son producto puramente de la experiencia de la persona; si pueden cambiarse estas cualidades y modificarse las actitudes, no está en discusión. Lo cierto es que ellas constituyen otro de los factores que determinan la amplitud de decisión.

Se me preguntará quizás: ¿cómo puede ser compatible el fomento de la libertad de decisión individual, con la necesidad, característica de nuestros países subdesarrollados, de que los agricultores se subordinen o acepten las normas fijadas por el plan nacional o regional de desarrollo agropecuario? Mi respuesta es simplemente que, si bien es cierto que el desarrollo planificado en cierto modo restringe el margen de decisión individual, para subordinarlo a las prioridades escogidas por los técnicos, los planes de desarrollo dejan todavía un considerable margen de decisión a los niveles locales. Además, yo creo firmemente que precisamente el éxito del plan es más probable cuando los agricultores, *que son en última instancia los ejecutores del plan*, tienen una mayor capacidad de tomar decisiones racionales y libres dentro de su ámbito propio. Es decir, cuando los agricultores actúan con inteligencia e iniciativa, y no como "robots" o como esclavos. Cuando esto último ocurre, los planes se ven obligados a ser extremadamente minuciosos y específicos, la burocracia necesaria para fiscalizarlo se vuelve fron-

dosa, y por lo general, el éxito del plan se ve dificultado por la falta del incentivo y la iniciativa individual característica de los hombres con un marco amplio de decisiones posibles.

La función de la Extensión

El concepto de desarrollo que he presentado, permite definir en una forma más precisa la contribución que la Extensión puede brindar al desarrollo. En efecto, podemos decir que ésta debe orientarse a *formar un tipo de hombre, o un tipo de agricultor, caracterizado por poseer y ejercitar un marco amplio de decisiones posibles dentro de un espíritu de solidaridad e integración con su comunidad*. Es decir, un agricultor de creencias y actitudes progresistas que por ser parte de una estructura social justa, por contar con ingresos adecuados, por ser alfabeto e instruído, por estar en contacto con los medios de comunicación y por consiguiente al tanto de las nuevas ideas, y por tener activa participación en los negocios de la comunidad, es un hombre que puede tomar libremente las decisiones necesarias para satisfacer sus necesidades, las de su familia y su comunidad.

Insisto: la Extensión trabaja en pos de la formación de un tipo de hombre, y no solamente en la provisión de servicios o en el aumento de la producción o de la eficiencia. He aquí precisamente la diferencia entre lo que suele llamarse "fomento" y la Extensión: la Extensión pretende que el hombre aprenda a resolver sus propios problemas, que sea autónomo, es decir, que tome sus propias decisiones en forma racional y libre. Fomento es la expresión de una actitud paternalista del Estado, por la cual se afirma en la práctica, "ayudemos a los agricultores porque ellos no pueden ayudarse a sí mismos". Extensión es un programa cuya filosofía determina su propia desaparición. Fomento es un programa cuya filosofía obliga a su perpetuación. La ironía es que el significado original de la palabra "fomento" es mucho más "extensionista" de lo que ella ha venido a representar en América Latina. Por su parte, la palabra "extensión" es una palabra foránea e impropia, ya que ella originalmente significaba *extender* los conocimientos y resultados de la investigación, producidos en las universidades, a las personas que no eran estudiantes regulares de dichas instituciones de enseñanza formal. Y esto, la divulgación de conocimientos, para mí es sólo *uno* de los aspectos de la Extensión. El aspecto más importan-

te de la Extensión como sistema de promoción humana es capacitar al campesino para hacer decisiones. Esto y no otra cosa es lo que significa el famoso lema de Extensión: "Ayudar al agricultor a ayudarse a sí mismo".

A no ser, pues, que la palabra "extensión" se entienda como extensión de la capacidad de decisión, ella se queda corta en expresar la riqueza potencial de ese programa de promoción humana integral.

Es evidente que la "extensión" tiene responsabilidades de contribución en todos los frentes del subdesarrollo que hemos mencionado:

- la pobreza y la carencia de medios de producción
- la estructura de tenencia de la tierra
- el analfabetismo y la falta de instrucción general y técnica
- el aislamiento informativo
- la opresión del Estado o de la estructura social
- las tradiciones y normas opresivas
- las actitudes personales negativas.

Ahora bien, la acción del extensionista sólo alcanzará una eficacia acumulativa, si se realiza como parte integral y orgánica del trabajo total de la nación por su desarrollo y se ajusta a las *prioridades* escogidas dentro del plan nacional o regional de desarrollo agropecuario. En este sentido, el esfuerzo por modificar las condiciones existentes en cuanto a la estructura agraria y los ingresos, al aislamiento informativo, al atraso tecnológico, la vigencia de tradiciones y normas antiprogresistas, y la influencia de actitudes personales contrarias al desarrollo, debe acompañar a la participación vigorosa en la ejecución de los planes nacionales de reforma agraria, de extensión del crédito, de organización comunal, de fomento cooperativo, y de racionalización e incremento de la producción.

Para todos estos fines, que la Extensión "desarrollista" debe hacer suyos, la Comunicación es uno de los instrumentos que pueden ayudarle a multiplicar y aumentar su eficacia y su impacto.

La función de la Comunicación

Este es un momento oportuno para aclarar la relación entre la Extensión y la Comunicación.

La Extensión, según el concepto corriente, constituye un sistema de educación informal de la población rural. Como tal, tiene una filosofía, unos objetivos determinados, una organización o estructura, una cierta metodología, y una cierta tradición. Extensión es también una disciplina académica, algo que se estudia en la universidad.

La Comunicación por otra parte, es un fenómeno o proceso universal, inherente a la naturaleza humana. El hombre es un animal que tiene la facultad de utilizar símbolos, sean éstos sonidos, figuras, objetos, movimientos, o lo que fuere, para crear en las mentes de sus congéneres, significados similares a los suyos. La vida en sociedad no se concibe sin la Comunicación. Loomis y Beegle (1) mencionan la Comunicación como uno de los cuatro procesos importantes de todo sistema social, junto con la formulación de decisiones, el mantenimiento de los límites y la vinculación sociocultural, y la definen como "el proceso por el cual la información, las decisiones y las directivas circulan a través de un sistema social, y las maneras en las cuales el conocimiento, las opiniones y actitudes se forman o modifican".

Pero la Comunicación es también un *arte*, una destreza o habilidad o técnica que se aprende y perfecciona por la práctica y que cuenta con un arsenal de medios de comunicación, algunos de ellos de naturaleza mecánica o electrónica como la radio, la TV, el cine, etc. El arte de comunicar, por cierto, se efectúa a través de variadas expresiones. Así tenemos la oratoria, la música, la danza, la literatura, la publicidad, la propaganda, las relaciones públicas, consistiendo todas ellas en la comunicación de significados, de ideas y de emociones, mediante símbolos diversos. La Pedagogía misma echa mano a la Comunicación, para inculcar, inspirar, cambiar e implantar hábitos. Y la Extensión como método pedagógico informal utiliza la Comunicación para inducir cambios en la manera de pensar, de sentir y de actuar de los agricultores. Pero así como la Extensión utiliza a la Comunicación, ésta presta servicios también a todos los programas técnicos o

no técnicos que tienen algo que ver con relaciones entre las personas. (1)

La Comunicación presta también ciertos servicios directos al desarrollo. La publicación "Desarrollo de la Comunicación y Desarrollo Económico" por Wilbur Schramm, (2) del IICA de la OEA detalla dichos servicios directos. El libro de Daniel Lerner "The Passing of the Traditional Society" (3) presenta toda una teoría para explicar la interacción entre el desarrollo de la Comunicación y el desarrollo económico.

La Comunicación no es todavía una ciencia pero puede concebirse que eventualmente llegue a ser una ciencia cuyo foco sea el estudio de "los actos de comunicación humana". Mientras tanto, como la Comunicación es un fenómeno socio-psicológico, las ciencias de la Psicología, la Sociología y la Psicología Social, la Antropología, la consideran materia propia.

Agreguemos finalmente, que mientras la "extensión" es un sistema educativo basado en una filosofía decididamente democrática y humanista, la Comunicación por sí misma es ideológicamente neutra, y puede ser usada tanto por regímenes democráticos como totalitarios.

Contribuciones a la Extensión

Ahora bien, ¿qué contribuciones específicas puede dar el especialista en Comunicación a un programa de Extensión Agrícola? A mi parecer, sus posibles contribuciones pueden agruparse en cinco funciones, a saber:

1. Participar en el planeamiento del programa general de Extensión

El comunicador profesional bien entrenado debería estar en condiciones de presentar a la mesa

- (1) Es así como el Programa de Comunicación del IICA posee las siguientes unidades de Comunicación que funcionan cada una junto a un programa técnico:
 - Comunicación Científica y Documentación
 - Comunicación en las Instituciones de Educación Agrícola Superior.
 - Comunicación en Reforma Agraria
 - Comunicaciones Escritas y Audiovisuales en Extensión.
- (2) Schramm, Wilbur. *Desarrollo de la Comunicación y Desarrollo Económico*. San José, Costa Rica, IICA-SIC. Publicación Miscelánea N° 25. 1965.
- (3) Lerner, D. *The Passing of the Traditional Society*. Glencoe, Illinois: Free Press. 1958.

(1) Loomis, C. y Beegle, J. A. *Rural Sociology: The Strategy of Change*. Prentice Hall. 1957.

de planeamiento, ángulos propios del proceso de cambio a veces olvidados por los especialistas en materias técnicas, y relacionados con lo que el comunicador sabe, por ejemplo, sobre

- a. el nivel de conocimientos de la población rural, sus opiniones y actitudes (creencias centrales, intermedias y periféricas), sus factores de resistencia y de receptividad hacia determinadas prácticas, etc.
 - b. las posibilidades y limitaciones de los diversos medios y métodos para llevar determinados mensajes de información, motivación, e instrucción a los agricultores y amas de casa.
 - c. la forma de planear el proceso de introducción de una idea o práctica con mayores probabilidades de impacto al menor costo.
2. *Realizar investigación y ayudar a los extensionistas a realizarla*

El comunicador profesional debe ser un verdadero científico social y para conocer a su público debe hacer investigación. Al mismo tiempo puede ayudar a los agentes de campo a diseñar estudios locales, a adiestrar entrevistadores, a tabular y analizar los resultados. Dichos estudios podrían incluir no sólo encuestas orientadas a conocer al público, identificar los líderes, etc., sino también pequeños estudios para probar materiales de comunicación y para medir la eficacia relativa de los métodos usados por los extensionistas.

3. *Adiestrar extensionistas en principios y métodos de comunicación*

Junto con sociólogos, economistas, especialistas en extensión, y otros técnicos, el comunicador debe participar en los cursos de adiestramiento de extensionistas, para capacitarlos en el planeamiento y ejecución de programas de comunicación para el cambio, incluyendo la investigación de situación, la fijación de prioridades, la selección de mensajes y el uso de medios como radio, prensa, ayudas visuales, reuniones, visitas, demostraciones, etc.

4. *Apoyar el trabajo de los extensionistas con materiales auxiliares*

Con base en los objetivos escogidos dentro de un plan de cambios deseados en la agricultura, el

comunicador debe suministrar a los agentes de campo, materiales auxiliares tales como carteles, cartas circulares, franelógrafos, portafolios gráficos, fotografías, folletos, películas de cine y fotobandas, grabaciones magnetofónicas, etc. El comunicador debiera tener acceso a los informes de los agentes de campo, de modo de conocer las necesidades de los mismos en cuanto a materiales didácticos auxiliares.

5. *Apoyar el trabajo de extensión mediante la comunicación colectiva*

Debido a que en la mayoría de los países los grandes periódicos, las emisoras y televisoras, se encuentran en las capitales, el comunicador está en mejores condiciones que los extensionistas de campo para hacer uso intenso de los medios de comunicación colectiva, en una forma tal que apoye el trabajo de extensión en la misma forma que la artillería de un ejército apoya el avance de la infantería. En los casos en que algunos agentes de campo estén localizados en áreas dotadas de emisoras, televisoras, periódicos, etc., el comunicador puede ayudar a dichos agentes a usar eficazmente esos medios de masas, y proporcionarles materiales complementarios.

Es necesario que yo confiese que, en este momento, no son muchos los comunicadores profesionales latinoamericanos que pueden desempeñar cumplidamente estas cinco funciones. Para poder hacerlo, ellos deben elevar su preparación profesional, estudiando seriamente ciencias sociales, métodos de investigación, y técnicas de planeamiento, así como las técnicas de uso de medios y construcción de mensajes.

Sería muy largo analizar las diversas estrategias y técnicas de Comunicación que la Extensión podría poner en juego para atacar los problemas del subdesarrollo. Voy a concentrarme por consiguiente en unos pocos puntos que pueden hacer más eficaz la contribución de la Comunicación.

1. Creencias centrales, intermedias y periféricas

Milton Rokeach, autor del libro "La Mente Abierta y la Mente Cerrada" (1) es un psicólogo dedicado al estudio de los sistemas de creencias. La

(1) Rokeach, M. *The Open and Closed Mind*. Basic Books. 1962.

palabra "creencia" no la usa en el sentido de fe religiosa, sino de toda afirmación que la persona considera cierta.

Rokeach afirma que toda persona posee un "sistema" de creencias compuesto de tres capas o regiones concéntricas: la región central, la intermedia y la periférica. La región *central* consiste de creencias primitivas sobre la naturaleza de la realidad física (color, forma, sonido, espacio, tiempo); las propiedades físicas del mundo en que vivimos (su forma, su relación al sol, la luna y los cielos); y el mundo de los números. Consiste además de creencias primitivas sobre el mundo social en que vivimos —el mundo es básicamente un lugar amistoso o bien no amistoso; o las figuras paternas o de autoridad son amorosas o bien temibles; o las personas en general son dignas de confianza o bien de temor; o el futuro debe mirarse con seguridad o con aprensión. Finalmente, la región central consiste de creencias primitivas sobre uno mismo: creencias sobre cómo nos orientamos en el espacio físico, creencias sobre la autoidentidad, creencias sobre autonomía o dependencia de otros, sobre el valor que tiene uno mismo, etc.

La región *intermedia*, según Rokeach, consiste de creencias no primitivas que están en relación funcional con las creencias centrales. Las creencias intermedias se refieren a la naturaleza de la autoridad o autoridades de las cuales dependemos para completar el mapa de nuestro mundo. Las autoridades son los intermediarios a los cuales recurrimos en busca de información para suplementar la información que podemos obtener nosotros mismos. La región intermedia contiene también creencias sobre las demás personas en relación con la autoridad.

La región *periférica* representa las creencias derivadas de la autoridad, creencias que nos ayudan a completar nuestro mapa del mundo. Así por ejemplo, nuestras creencias favorables o desfavorables sobre el uso de métodos anticonceptivos, o sobre el psicoanálisis, serían creencias periféricas porque derivan de nuestras creencias sobre la Iglesia Católica y sobre Sigmund Freud. Por su parte, estas últimas (las creencias sobre la Iglesia y sobre Freud), serían creencias intermedias. Según Rokeach, si conocemos la naturaleza específica de las creencias intermedias de una persona sobre la autoridad, sería posible deducir el contenido de muchas otras creencias, de quizás miles de ellas.

Rokeach explica que no se puede decir, hablando estrictamente, que las creencias centrales determinan las intermedias y las periféricas, ya que solamente los acontecimientos experimentados por la persona pueden determinar la formación de creencias primitivas, intermedias o periféricas. Rokeach prefiere decir que las intermedias y periféricas *emergen* de las centrales, así como el caminar y el correr emergen del gatear.

¿Qué aplicaciones prácticas tienen las ideas de Rokeach?

Pareciera deducirse de las ideas de este autor, que mientras que un cambio en las creencias periféricas pocas veces podría producir cambios en los estratos más centrales, un cambio en una creencia central o en una intermedia puede producir innumerables cambios en las creencias periféricas. De modo que una aplicación práctica podría ser tratar de identificar las creencias centrales y las creencias sobre la autoridad, que son favorables al desarrollo económico-social, y procurar que ellas reemplacen a las negativas en la mente de la población rural.

En salud pública, por ejemplo, una creencia bastante central a implantar podría ser la noción de que las enfermedades contagiosas están causadas por microbios. Una vez que el hombre primitivo acepta esto, será mucho más fácil conseguir que acepte una variedad de prácticas sanitarias como el lavarse las manos, la desinfección o asepsia, las vacunas, la cuarentena, y muchas otras cosas.

De la misma manera, en nutrición una creencia central a establecer podría ser la de que la salud exige tres clases de alimentos: las proteínas, los carbohidratos y los minerales y vitaminas. Una vez aceptada esta especie de "santísima trinidad", el hombre aceptará quizás alteraciones en su dieta que antes le hubieran parecido simplemente absurdas y sin sentido.

Pero hay todavía una creencia más central que el Profesor Paulo Freire, ilustre educador brasileño, ha introducido con todo éxito en su nuevo sistema de alfabetización de adultos. Utilizando métodos de participación de grupo y ayudas visuales, Paulo Freire consigue que los campesinos distingan la existencia de dos mundos: el mundo de la NATURALEZA y el mundo de la CULTURA. Naturaleza es todo lo que el hombre encuentra en el mundo, tal como la tierra, las plantas, los ríos, los pájaros, los demás hombres, etc. Cultura es todo lo que el hombre puede hacer con la naturaleza, consigo mis-

mo y con los demás, tal como los caminos, las máquinas, el gobierno, etc. La naturaleza es pasiva, la cultura es activa y dinámica. La cultura puede dominar a la naturaleza. "Yo, hombre rural, tengo en mis manos la posibilidad de modificar mi ambiente, mi propia vida, y la de mi comunidad. ¿Cómo? Por medio de mi voluntad, de mi esfuerzo, con la asistencia de la ciencia, la tecnología, es decir, mediante la instrucción, la alfabetización, el aprendizaje, y también mediante el voto, el sindicato, la cooperativa, el partido político".

¿Ven ustedes el proceso por el cual una idea central va generando ideas intermedias y periféricas? De ahí que Paulo Freire sostenga que su método no tiene por objeto enseñar a leer, sino *enseñar a pensar!*

Arthur Mosher (1) nos ofrece por su parte una lista de las actitudes que él considera básicas para lograr el desarrollo agrícola. Nótese como dichas actitudes no son sino producto de la creencia central "la-cultura-domina-a-la-naturaleza", de Paulo Freire.

- a. Insatisfacción con los niveles actuales de producción o de consumo.
- b. Confianza en que el aumento de la producción es posible mediante la aplicación de la ciencia y la tecnología.
- c. Disposición favorable a experimentar, aún a riesgo de un posible fracaso.
- d. Confianza en los agentes de cambio.
- e. Disposición favorable a aceptar y cumplir obligaciones de responsabilidad en trabajos cooperativos con personas que no sean necesariamente miembros de su familia.

2. Definición clara de la conducta terminal

Nada más fácil que hacer programas de radio, publicar boletines y folletos, escribir cartas circulares, organizar reuniones y dar demostraciones. Nada más difícil que conseguir precisamente los cambios en el pensar o en el actuar que se requieren para alcanzar los objetivos específicos de un cierto programa. La cantidad de reacciones posibles de nuestro público a cada uno de nuestros mensajes,

en efecto, es infinita. Podemos clasificar dichas respuestas posibles en la forma siguiente:

- Respuesta deseada completa
- Respuesta deseada parcial
- Respuesta deseada algo modificada
- Respuesta diferente de la deseada pero no contraria a ella
- Respuesta contraria a la deseada
- Respuesta que promete la respuesta deseada en el futuro
- Ninguna respuesta

Cuando decidimos publicar un boletín o una carta circular, lo hacemos porque queremos producir un cambio de comportamiento. Pero ¿cuánto tiempo le dedicamos a definir claramente cómo será la conducta terminal que deseamos producir? ¿Cuánto tiempo le dedicamos a pensar qué otras respuestas pueden producirse debido a la forma en que he redactado mi mensaje? ¿Qué debo hacer para aumentar al máximo la probabilidad de obtener la conducta terminal que yo deseo y no una variedad de respuestas indeseables o antagónicas?

Algunos de ustedes dirán: "No es posible determinar con precisión el exacto comportamiento que pretendemos lograr en nuestro público!" Es cierto. Pero debemos aproximarnos lo más posible y no proceder como si cualquier cosa que suceda fuese igual. La solución es formular una *clasificación de tipos de efectos posibles* dentro de los cuales se pueden localizar las diversas conductas terminales. El Dr. Frederick Waisanen y yo estamos justamente trabajando en una tal clasificación, y la publicaremos próximamente. Como anticipo, les adelanto que dicha clasificación seguirá más o menos el patrón de las cinco etapas en el proceso de adopción de prácticas que todos ustedes conocen, a saber: conocimiento inicial, interés, evaluación, ensayo y decisión.

En resumen creemos que se aumentaría la eficacia y la eficiencia de la comunicación en extensión, si se pusiese atención a la definición clara de la conducta terminal, y al tratamiento cuidadoso del mensaje para aumentar la probabilidad de obtener la respuesta deseada.

(1) Mosher, A. F. *Interrelationships between agricultural development, social organization, and personal attitudes and values*. Comp. Extension publ. N° 12. Cornell University.

3. Entender mejor la situación del agricultor

Una cosa es que *nosotros* escojamos ciertas respuestas o conducta terminal que esperamos obtener en el público. Otra cosa muy diferente es que *los agricultores* puedan, o quieran, brindarnos dicha conducta terminal. ¿Es cierto o no que a menudo nos sorprende y frustra la resistencia de los agricultores a adoptar ciertas ideas o ciertas prácticas que para nosotros *evidentemente* mejorarían la situación del agricultor?

Un amigo mío que trabaja en Reforma Agraria en Costa Rica, me expresaba cuál no sería la sorpresa de sus colegas al percibir que algunos de los ex-peones de la hacienda Pejibaye, a quienes el Gobierno les ofrecía tierra propia, no estaban interesados en recibir las parcelas ofrecidas. Algunos rogaban que les diesen una parcela menor de lo oficialmente dispuesto y otros llegaron a pedir que les permitiesen seguir trabajando como peones de la cooperativa de nuevos propietarios que el Gobierno pensaba formar. Este hecho nos demuestra cómo nosotros los hombres de la clase media urbana y profesional, no comprendemos el mundo mental o la situación real de los campesinos.

Como decía un compañero mío en un examen de Matemáticas, "¡o aquí falta un dato, o yo no sé nada!" lo que pasa es que *nos faltan datos*, que al no colocarnos completamente en el lugar del agricultor no conocemos toda la constelación de fuerzas que inciden sobre sus decisiones. Nuestra ignorancia es todavía mayor cuando se trata de los agricultores más pobres, pequeños e ignorantes. Es un mundo diferente al nuestro, y no lo comprendemos. ¿Es culpa suya o nuestra que no lo comprendamos?

Delbert Myren, en el trabajo citado previamente, afirma que para el agricultor de subsistencia, el problema no es la maximización de la producción, sino la minimización de la posibilidad de fracaso y por ende de pasar hambre él y su familia. Este agricultor prefiere usar el maíz indígena que produce poco, pero produce siempre, y no el maíz híbrido que, en condiciones normales puede volverle rico, pero en un año malo, no produce nada. Si pierde totalmente su cosecha, ¿qué amparo le queda al agricultor pobre? Es posible que este criterio defensivo, no sea exclusivo del labriego miserable, sino que también funcione a niveles más altos. Y como éste, debe haber numerosas "creencias centrales" que nosotros ignoramos, pero que determi-

nan decisivamente la conducta de los agricultores frente a nuestras entusiastas y patrióticas andanadas técnicas. (1)

Resumiendo, la definición de la conducta terminal que se desea lograr, debe basarse en un conocimiento más profundo de la situación real del agricultor, haciendo un esfuerzo por mirar el mundo a través de los propios ojos del agricultor y no solamente de los nuestros.

4. La ley del mínimo en Comunicación

El "negocio" de la Comunicación es producir efectos. Ahora bien, está probado que la implantación de nuevas creencias, la modificación de actitudes y la adopción de nuevos hábitos, como dicen los argentinos "no es soplar y hacer botellas". No es con *un* programa de radio, o *una* carta circular o aún *una* demostración, que los campesinos serán heridos por el rayo de la conversión como San Pablo en el camino de Damasco. Se necesita que la persona se exponga muchas veces a ciertos mensajes, por diversos medios, en diversas circunstancias. En otras palabras, hay un cierto mínimo de esfuerzo, de tiempo y de insistencia que debemos sobrepasar para asegurar el efecto deseado. En la actualidad pecamos por exceso de optimismo y olvidamos esta ley del mínimo. Nos pierden las medias tintas. ¿El resultado? Pocos cambios verdaderos. La solución es escoger sólo unos pocos objetivos de cambio por vez, estratégicamente los más importantes, pero una vez escogidos usar todo el dinero, el personal, el tiempo y los medios de comunicación necesarios para *alcanzar* dichos objetivos.

5. La fuerza de la decisión tomada en grupo

Una de las recomendaciones más importantes del seminario celebrado en Chile el año pasado sobre Comunicación y Desarrollo, dice así:

"Para aumentar la eficacia de los programas de Comunicación para el desarrollo rural, se sugiere combinar el uso de los medios de comunicación colectiva, tales como radio, TV, periódicos, revistas, etc., con las formas de intercomunicación interpersonal al nivel de la comunidad local. Cada una de esas formas de comunicar, por sí solas, sufren limitaciones serias: la comunicación inter-

(1) Recomiendo la lectura del libro "Introducing Social Change" de Arensberg y Niehoff, Aldine Publishing Co., compendiado en la bibliografía "Obras Básicas en Comunicación para el Desarrollo" publicada por el IICA (Biblioteca Conmemorativa Orton. Bibliografías, N° 5. 1965).

personal no permite alcanzar una proporción significativa de la población rural y los medios colectivos no producen por sí solos un impacto de cambio significativo en sus amplios públicos. Se cree aconsejable trabajar con los líderes de las comunidades, dentro del marco de las organizaciones sociales preexistentes en las mismas”.

El trabajo con grupos es ya una costumbre en Extensión desde hace tiempo. Un detalle, sin embargo, sumamente importante, es a menudo olvidado. Se trata de conseguir que los grupos no solamente discutan y expresen aspiraciones, sino que tomen *decisiones firmes*, es decir, que sus miembros acepten compromisos de acción respaldados por la sanción, por lo menos moral, del grupo. Kurt Lewin, (1) psicólogo europeo que se radicó en los Estados Unidos, probó experimentalmente que las decisiones que se toman en grupo se cumplen mucho más que las decisiones individuales. ¿Por qué no aprovechar más este hecho? ¿Por qué celebrar reuniones sobre una multitud de temas, con largas discusiones, al final de las cuales no se ha tomado siquiera una o dos decisiones fuertes? No es el caso de juramentar a la gente, o hacerles firmar con sangre o algún otro acto tipo Mau-Mau. Se trata sí de reducir el número de acciones propuestas pero en ellas conseguir una decisión formal. Esta es la técnica que utiliza el predicador Billy Graham, con sus “compromisos con Cristo”. Es también la técnica que usa la sociedad Alcohólicos Anónimos.

6. Necesidad de la investigación y el planeamiento

Todas estas cosas que he venido citando, fortalecen la imperiosa necesidad de investigar más y planear mejor la Comunicación. El Dr. Fred Waisanen y yo hemos producido un trabajo (2) que gustosamente enviaremos a quienes lo soliciten, en el cual se demuestra cómo la investigación puede servir al planeamiento.

En cuanto a cómo planear las comunicaciones, modestamente sugiero la lectura, entre otros, de mi trabajo “Organización de una Campaña Educativa”. (3)

- (1) Lewin, K. *Forces behind food habits and methods of change*. Bulletin of the National Research Council 108:35, 1943.
- (2) Díaz Bordenave, J. y Waisanen, F. B. *Qué es la investigación en comunicación*. IICA, Serie Materiales de Enseñanza en Comunicaciones N° 15. Julio 1965.
- (3) Díaz Bordenave, J. *Organización de una campaña educativa*. IICA, Serie Materiales de Enseñanza en Comunicaciones N° 9, Setiembre, 1960.

7. Adiestramiento en Comunicación

Finalmente, no puedo omitir mencionar la necesidad de levantar el nivel de adiestramiento en materias de Comunicación. No podemos satisfacerlos con enseñar a los agentes a redactar cartas circulares o hacer demostraciones de método y resultado. El concepto de desarrollo presentado al comienzo de este trabajo, y las contribuciones tan importantes que la Extensión está llamada a dar al proceso del desarrollo, exigen un adiestramiento más completo y más profundo de los agentes, en la comprensión de las posibilidades y las limitaciones de la Comunicación. Tenemos un recurso valioso para conseguir esto: el Curso ADECO, (1) el cual hay que agilizar, modernizar, y sobre todo, ¡USAR! Pero necesitamos que ustedes acepten el ADECO como cosa propia, y tomen el compromiso de desarrollarlo y adaptarlo a sus países hasta que se alcance una conducta terminal satisfactoria en todos los agentes de Extensión.

Conclusión

Agradezco profundamente a los organizadores de este Seminario, la oportunidad de presentar mis puntos de vista ante un grupo tan selecto e influyente sobre los destinos de la Extensión Agrícola en América.

Termino esta larga ponencia, reiterando mi convicción de que, si el hombre es la medida de todas las cosas, el desarrollo debe consistir en producir un hombre capaz de ser “el arquitecto de su propio destino”. Al contribuir a esa magna empresa, Extensión enfrenta un desafío histórico de magnitud considerable. Creo que un uso más amplio y funcional de la Comunicación puede ayudarle a realizar con éxito su tarea.

Y ahora no me resta sino plantearme a mi mismo, la pregunta de mi amigo Lyle Webster: “¿Cuántos agricultores trabajarán mejor y producirán más como efecto del trabajo que acabo de leer?”

- (1) Curso ADECO (Adiestramiento de Extensionistas en Comunicaciones). Consta de nueve manuales para instructores, varias películas cinematográficas, fotobandas y secuencias para franelógrafo. Producido originalmente por el National Project in Agricultural Communications, East Lansing, Michigan, y traducido y adaptado por el IICA. Se han dado cursos en San José, Costa Rica; Tucumán, Argentina; Río de Janeiro, Brasil, y otros países latinoamericanos.

FECHA DE DEVOLUCION

TICA
 P.M. - 32
 Extensión, Comunicación
 Autor
 J. Desanillo.
 Título
 P.M. 32 -
 Fecha Devolución Nombre del solicitante
 25 MAR 1982 Marta Vaig
 31 ABR 2002 Hume

DOCUMENTO
 MICROFILMADO
 Fecha: - OCT. 1988

